

esparcidos en todo el mundo, para «aunar las fuerzas espirituales de que somos poseedores y así trabajar en el mejoramiento de nuestra Rusia». El hombre de letras, de ciencias, el artista, están excluidos de la política en la Rusia bolchevista: su solo ministerio está en hacer claridad en la conciencia del proletariado, en despertar el amor de una obra infinita de justicia, en hacer creer al mundo civilizado que las potencias interiores de la gran nación revolucionaria, están vivas y laboran hondamente la construcción de un nuevo estado de inquietudes sociales.

No solamente los hombres de Rusia deben trabajar en la labor sagrada de su pueblo: todos somos responsables de la iniquidad que con él hacen los gobiernos, los diarios, las revistas, los oradores inconscientes e incultos que explotan la miseria humana amparados en las credenciales que les da un diploma. Dolor mil veces grave para quienes miran impasibles la actitud que toman todos los políticos del mundo frente al hambre, frente a la desnudez de cien millones de habitantes que expían el gran pecado de pensar de manera diferente del resto del mundo; dolor mil veces conmovedor cuando miramos que tras la derrota sufrida por los rojos en Polonia—nación que fué grande mientras sufrió pero que hoy está llena de imperialismo incomprendible—, vuelcan el ala de su acción hacia las regiones de Crimea y en solo gesto de heroísmo deshacen la república odiosa de Wrangel; dolor inmenso para Francia al pensar en el crimen

cometido en las personas de Reymond Lefevre, de Lepetit, de Vergeat, quienes perecieron ahogados en el mar, sin que se conozca la causa de este acontecimiento, al regreso de Rusia, con un mensaje de paz y de justicia a sus compañeros de París.

Dejemos a los pueblos y a los hombres que se manifiesten como quieran: sólo los que no tienen confianza en sí mismos impiden el desarrollo de las ideas y de las altas personalidades.

Hombres de mi país; jóvenes de la Confederación Centroamericana; sabios, obreros, niños pensad en esto y tened coraje en vuestros corazones para ayudar a la Humanidad: los mutilados de la última guerra, que son numerosos (sólo en Francia hay ciento treinta mil mutilados y enfermos *d'après-guerre*), se consideran como un stock inútil que se va destruyendo lentamente. Nada se hace por salvar los tuberculosos innumerables de la guerra. Las tarifas de pensiones son tales que la mendicidad y el suicidio de los mutilados aumenta de más en más. La vida se hace cada vez más difícil, más terrible; los juegos de la bolsa son desconsoladores por lo absurdos: arruinan a los pequeños propietarios y enriquecen a los millonarios. Y así, otras cosas que llenan nuestro ánimo de dolor y aflicción.

El mundo tiende una sombra trágica sobre el espíritu de los hombres, que hace esperar la *Grande Revolte*...

NAPOLEÓN PACHECO

París, 3 de enero de 1921.

DEL FOLK-LORE COSTARRICENSE

Trozos tomados de un CANCIONERO NACIONAL DE CUNA que se está recogiendo.

PARA ACOSTAR Y DORMIR AL NIÑO

Chini, chini, nita,
venga acá mi hijita,
vamos a acostarla
con su cobijita.

Arrurrú niñito,
yo te envolveré;
cierra, cierra tus ojitos
y tu sueño velaré.

Arrurrú niñito
que tengo que hacer:
arreglar la casa,
sentarme a coser.

Duerme muñequita,
que el sol ya no brilla
y hay que madrugar
a moler tortilla.

Arrurrú niñito,
ojitos de ardilla,
duérmete prontito
y te envuelvo en la mantilla.

Arrurrú chulito,
güecitos de plata,
si no te dormís
te muerde la rata.

Arrurrú nenita
que ya viene el coco
y se come a los niños
que duermen poco.

Duérmete niñito
que bello es soñar,
duérmete bien pronto
y verés el mar

Arrurrú chiquito
pescuezo de rana,
si no te dormís
te entriego a Ña Juana.

(Heredia).

Dormite niñito
cabeza de icaco;
si no te dormís
te meto entre un saco.

(Guanacaste).

Dormite niñito
para irte a acostar,
que ya ni tu madre
te puede aguantar

ORACIONES TIERNAS Y JOCOSAS

Con Dios me acuesto,
con Dios me levanto,
que la Virgen María
me cubra con su manto.

Con Dios me acuesto,
con Dios me levanto;
con la cobija mojada
y así me la agunto.

Por la señal
de la Santa Cruz;
fui al cañal,
comí tamal
y me hizo mucho mal.

Cómo quiere tata Peña
que aprendamos a rezar,
si el maestro que nos enseña
no se sabe *persinar*.

RESULTADO

Niñito de mi vida,
ya dormidito estás,
pues ya quien te cuida
es el Angel de la Paz.

DESPERTAR

Ai viene el sol,
se ve brillar;
los pajaritos
cantando están.

El gallo en su gallinero
se sacude el pico y canta;
el que duerme en casa ajena
de mañana se levanta.

CUENTOS RELIGIOSOS

San José y María
se fueron p'al río;
María lavaba,
San José tendía.